

— 87 —

El presente es el primer número de la publicación de la Sociedad de Geografía y Estadística. En él se publican los trabajos de los socios y los trabajos de los extranjeros que se interesan por el estudio de la geografía y la estadística de México. El presente número contiene un artículo de don Juan de Dios Martínez de la Cruz sobre el estudio de la geografía y la estadística de México. El artículo trata de la importancia de la geografía y la estadística en el estudio de México y de los métodos que se deben emplear para el estudio de la geografía y la estadística de México. El artículo también trata de la importancia de la geografía y la estadística en el estudio de la historia de México y de los métodos que se deben emplear para el estudio de la historia de México.



DOCUMENTOS HISTORICOS.

Publicado en el "Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística."
Segunda época, tomo primero, página 193.

El presente es el primer número de la publicación de la Sociedad de Geografía y Estadística. En él se publican los trabajos de los socios y los trabajos de los extranjeros que se interesan por el estudio de la geografía y la estadística de México. El presente número contiene un artículo de don Juan de Dios Martínez de la Cruz sobre el estudio de la geografía y la estadística de México. El artículo trata de la importancia de la geografía y la estadística en el estudio de México y de los métodos que se deben emplear para el estudio de la geografía y la estadística de México. El artículo también trata de la importancia de la geografía y la estadística en el estudio de la historia de México y de los métodos que se deben emplear para el estudio de la historia de México.



I

NO es poco el trabajo que aguarda á la persona que algún día pretenda escribir la historia de México, si se propone, como es natural, reunir precisamente los materiales necesarios para su intento. Dejando aparte la oscuridad casi absoluta en que estamos, respecto á la interpretación de la escritura jeroglífica, de que se valieron los antiguos habitantes de estos países para trasmitirnos algunas noticias históricas en escasos documentos, destruidos en su mayor parte ó encerrados en las bibliotecas extranjeras, y considerando tan sólo los documentos escritos ya con nuestros caracteres fonéticos, no podemos menos de experimentar grande pena al mirar cómo han perecido por descuido y abandono; cómo han sido llevados á países extraños, y

cuán corto es el número de los que entre nosotros quedan todavía, comparado con el que debiera ser. Y no sólo ha cabido tan triste suerte á los manuscritos, que por ser únicos, ó limitados á reducidísimo número de copias, pudieron desaparecer con facilidad comparativa, sino que aun los impresos han venido á ser tan escasos, que ya es poco menos que imposible formar una mediana colección de ellos. Las bibliotecas públicas que hasta estos últimos tiempos existieron en México, se formaron en época muy posterior á la conquista del país é introducción de la imprenta en él, por cuya causa eran relativamente pobres de producciones primitivas de nuestras prensas, ya bastante escasas cuando se reunieron aquellas colecciones. Lo contrario sucedía en las bibliotecas y archivos de los conventos, porque como su origen detaba casi de la fecha del establecimiento de las órdenes religiosas en México, se habían guardado allí, no sólo las obras impresas y manuscritas de los individuos de la orden respectiva, sino otras muchas que andaban entonces en manos de todos, y señaladamente las escritas en lenguas indígenas, como necesarias para el estudio de los religiosos y enseñanza de sus discípulos.

Conserváronse algún tiempo con esmero

tan preciosos depósitos; pero los mismos que debían custodiarlos, no tardaron mucho en olvidar ó desconocer el mérito de aquellos trabajos. La destrucción, lenta al principio, fué acelerándose conforme se agravaba la decadencia de las órdenes. El polvo, el agua, la polilla, los ratones, deterioraban los libros, y una vez puestos en mal estado, se consideraban inútiles y se vendían por papel viejo, ó se daban como basura á quien los pedía. El completo desorden de las bibliotecas, el poco ó ningún caso que de ellas hacían las comunidades, la ignorancia ó depravación de algunos de los individuos, eran causas que favorecían poderosamente el pillaje, ejercido especialmente por extranjeros que se llevaban fuera del país lo mejor que teníamos; sin que faltase tampoco entre nosotros algunos curiosos, de aquellos que no consideran robo la extracción furtiva y apropiación de un libro, sólo porque á su juicio el dueño no sabe estimarle como merece. (1)

(1) Para ver que era ya antiguo el mal, oigamos lo que dice el Dr. Beristain en el artículo *Gabalda Fr. José* de su *Biblioteca hispano-americana*. «Existían estos manuscritos (los del padre Gabaldá) en la biblioteca del convento de Guatemala, hasta que la indiscreción de un R. P. comisario hizo sacarlos de los estantes para acomodar libros impresos y venderlos [dice el cronista Vázquez] á los boticarios y pulperos. Lo mismo ha sucedido en casi todas las bibliotecas de esta América, y en mis días, mas sin yo saberlo, en la antigua y famosa del real colegio de San Pablo de P. P. agustinos de la capital de

La extinción de las órdenes religiosas, y *nacionalización* de sus bibliotecas, vino á coronar el estrago. Extraídos los libros sin orden ni concierto, pasando á veces por manos poco fieles, amontonados, confundidos en la Universidad, vueltos á extraer de allí, junto con los que pertenecían á aquel establecimiento, perdiéronse muchos, y el resto quedó convertido en una masa informe que de nada sirve hasta ahora. Para colmo de males vino también á hundirse en aquel abismo la biblioteca de la Catedral, quedándonos de este modo sin ninguna biblioteca pública; y hay motivos para creer que si llega á abrirse la que ahora se quiere formar, será poco, muy poco, lo que en ella se encuentre relativo á nuestra historia. ¡Cuánto me alegraría de equivocarme!

Las bibliotecas particulares, que aunque pocas, eran bien ricas, hubieran servido para atenuar el mal, en cuanto podían atenuarle colecciones que por su naturaleza misma eran limitadas, y sin las cualidades de permanentes y accesibles á todo el mundo; pero la desgracia las ha perseguido. La parte americana de la riquísima librería del

México, de donde se extrajeron cuatro ó seis carros de manuscritos y libros impresos para venderlos á los coheteros, de orden del rector, maestro y doctor Melero, sin autoridad y con harto dolor del Venerable Definitorio, que le egó á saberlo muy tarde.

Sr. D. J. F. Ramírez pasó á Europa, y no volverá á nuestro país. La escogida colección del Sr. D. J. M. Andrade fué primero vendida en junto al emperador Maximiliano, quien pensaba colocarla en el palacio de Chapultepec; pero en vista del giro que tomaban los sucesos políticos, fué encajonada apresuradamente y remitida á Europa. Después de la desgraciada muerte de aquel príncipe, sus herederos no fueron bastante *ilustrados* para apreciar aquella biblioteca, ó bastante *ricos* para conservarla, y vendieron en junto á los libreros List y Francke, de Leipsik, quienes la remataron en almoneda pública, libro á libro, en Enero del presente año, dispersándose así por todo el mundo aquel tesoro. Otra colección, hartó numerosa y rica, había formado en los últimos días del imperio uno de los personajes que figuraron en aquel gobierno: (1) expulsado del país el colector, llevó consigo sus libros, cuyo paradero ignoro. Así quedó, puede decirse, consumada la ruina de muchos documentos históricos. Hoy el que quiera escribir un libro, y para ello se vea precisado á consultar los muchos de que carezca, no tiene adonde ir á buscarlos. ¿Cómo es posible que emprenda

(1) El Padre Fischer,

recoger uno á uno en el extranjero libros que allá se pagan á peso de oro, cuando por rara fortuna se encuentran? Ni la vida, ni el capital de un individuo bastan para tal empresa. Las corporaciones ó sociedades literarias, á juzgar por lo visto hasta ahora, no pueden competir siquiera con un particular, ni en duración ni en medios. ¿Qué recurso queda? Uno solo y harto insuficiente: que la biblioteca nacional se organice y abra cuanto antes; que se vea lo que hay en ella, y que se procure adquirir lo que le falte. Ni aun siguiendo con constancia este camino, podría repararse del todo el daño hecho, porque hay pérdidas que son irreparables; pero cada día será más difícil el remedio, al paso que con actividad, inteligencia y constancia, acaso podrá formarse todavía una colección que sirva de mucho á los futuros historiadores de nuestro país. De lo contrario no podemos abrigar la esperanza de que algún día se escriba la historia de México, en México y por mexicanos, sino que habremos de conformarnos con traducir lo que escriban los extranjeros, como ya está sucediendo. ¡Y ¡ay del pueblo que confía su historia á manos extrañas, porque jamás podrá esperar justicia!

II

No es bastante tampoco recoger lo que todavía pueda hallarse; es preciso también dar á conocer lo que está oculto. Los manuscritos sólo sirven á los que los poseen, y al reducido número de personas que, además de saber su existencia, pueden obtener, por favor que les sean comunicados. Mas siendo imposible trabajar una obra larga con documentos prestados, que sólo pueden retenerse por corto tiempo, resulta que el escritor se ve obligado en muchos casos á emprender la copia y cotejo de los manuscritos que se le franquean gastando en ello el tiempo y el caudal que pudiera emplear en proseguir su obra. Los manuscritos, generalmente hablando, son incorrectos y exigen un penoso trabajo para su revisión, la cual sólo puede lograrse, y no siempre, por medio del cotejo con otras copias, del examen de autores contemporáneos, y de una larga práctica en el revisor. Todo esto supone en él memoria feliz, sagacidad no común, y un acopio de conocimientos especiales, que pocos de aquellos que lo poseen quieren emplear en tarea tan penosa y de tan poco lucimiento. Aun después de

hecho todo, y obtenida una copia perfecta, queda el inconveniente de lo mucho que fatiga la vista y la cabeza la lectura de un manuscrito. ¡Cuán diverso es todo, luego que el manuscrito se convierte en un libro impreso! La obra se ha librado de perecer en uno de los mil accidentes que antes podrían destruirla: conocen su existencia todos los que la ignoraban; no hay que pedir favores ni que hacer cuantiosos gastos, ni que aguardar á que las copias se concluyan, ni que fastidiarse en la corrección, ni qua cansarse los ojos en la lectura. Por un precio comparativamente mezquino, tiene cualquiera á la hora que guste, claro, limpio y corriente, un documento que antes era oscuro, viciado y casi inaccesible.

De aquí el empeño que todas las naciones cultas han puesto en la publicación de manuscritos inéditos. Es un error decir, que si entre nosotros no se hacen esas impresiones, es porque no se costean, como en otros países. En ninguno se costean, porque siempre es reducido el número de los hombres estudiosos, y así es que rarísima vez se emprenden como especulación privada. Los gobiernos, los cuerpos científicos y los literarios son los que de sus propios fondos proporcionan al público ese beneficio, no atendiendo al resultado pecuniario del ne-

gocio, sino al honor del país, á su ilustración, al fomento de los buenos estudios, y á la difusión de las importantes lecciones de la historia. Un particular es raro que pueda, y más raro que quiera, llevar á tal punto el desinterés. Ejemplos como el del lord Kingsborough son casi únicos en la república literaria. (1)

III

Hay otra clase de documentos, impresos ya, pero que se asemejan á los manuscritos en cuanto al costo y á la dificultad de conseguirlos. Hablo de las piezas relativas á nuestra historia, que se encuentran como perdidas en obras voluminosas, raras ó poco conocidas. Sea un ejemplo la *Colección de Documentos inéditos para la Historia de España* que forma ya cincuenta volúmenes: en uno solo pudiera encerrarse lo que hay allí esparcido, tocante á nuestra historia, y por desgracia los primeros volúmenes, que son los más interesantes, son también los

[1] *Si licet parva componere magnis* diré que he publicado en 1858, dos tomos de documentos en su mayor parte inéditos. Perdí, es verdad, el trabajo y el dinero; pero como ya contaba con ese resultado, no me sorprendió ni desanimó. Mas todo sacrificio tiene términos, y con un volumen que está en prensa, y que espero publicar en el presente año, creo haber hecho lo que me tocaba, y daré fin á mi publicación; si bien estoy muy lejos de aotarme los materiales que poseo para continuarla.

más difíciles de conseguir, por estar ya agotados. Otra colección, la de Documentos sacados del Archivo de Indias, que se está publicando en España (si no es que la reciente revolución de aquel país la ha interrumpido), contiene asimismo documentos de grande interés para nosotros, mezclados con mayor número de otros relativos al resto de la América española y Filipinas. Casi en todas las colecciones de viajes hay algo que nos toque, y lo mismo sucede con muchas relaciones de viajeros que han recorrido diversos países. El que quiera saber lo que Gemelli Careri oyó en México á D. Carlos de Sigüenza y Góngora, tiene que cargar con los tomos del *Giro del Mondo*, para aprovechar únicamente una parte del tomo 6.º ¿Qué diremos de las voluminosas colecciones de Ramusio, Hakluyt, Purchas, Thevenot y otros? Raras, costosas, difíciles de hallar, pocos son los que tienen ánimo de buscarlas y adquirirlas, sólo por aprovechar la parte relativa á México, por importante que sea. De aquí la necesidad de las *excerpta* ó reunión en un cuerpo de los materiales esparcidos aquí y allá, para ponerlos al alcance de los que quieran estudiar ó escribir la historia de México.

IV

Impresión de manuscritos inéditos, formación y publicación de *excerpta*, reimpression de libros rarísimos, he aquí por orden de importancia los tres ramos que debiera comprender la *Biblioteca histórica mexicana*, obra que ya tarda en emprenderse y que cada día se hace más difícil. Dicho se está que tal empresa excede con mucho á la fuerza de un individuo, y que sólo un gobierno puede tomarla á su cargo. No se nivelarian ciertamente las rentas públicas por el pequeño gasto de ocho ó diez pliegos de impresión cada mes; gasto que en mucha parte ó del todo se cubriría andando el tiempo, con el producto de la venta. Con tan pequeño sacrificio se obtendrían anualmente tres ó cuatro volúmenes que darían honra al país, y serían un precioso tesoro para las generaciones futuras, al mismo tiempo que un título de honor para la presente.

Pero ninguno de estos fines se lograría si por negligencia ó parsimonia no se ejecutase la obra como es debido. Años atrás se pensó en cosa semejante, y no se encontró mejor camino, que llenar con documen-

tos históricos los *folletines* del "Diario Oficial." Los resultados fueron tales como debían de esperarse. A veces no marchaba tan mal la parte tipográfica, si bien daba siempre á conocer la precipitación y poco cuidado con que ordinariamente se ejecuta la impresión de un periódico; pero tiempos hubo en que llegó á ser casi ilegible y llena de erratas. Si en la elección de materiales se puso alguna vez algún cuidado, no fué ésta, por desgracia, la regla general y aquellos *folletines* acabaron por convertirse en pozo donde se arrojaba, sin más examen, cuanto venía á las manos, y especialmente los volúmenes de *Memorias Históricas* del archivo general en que nos dejó tan mendosas copias el P. Figueróa. Ni en el tamaño ni en el grueso de los tomos se cuidó de guardar alguna uniformidad. El "Diario" del alabardero José Gómez, inserto en el tomo 7º y último de la primera serie, no tiene portadas, ni se sabe qué cosa es, y se dejaron sin imprimir la *última* página, así como un «Cuaderno de cosas memorables» que el autor puso al fin de su Diario. El tomo 5º de la segunda serie no llegó á terminarse y quedó cortado el sentido de una oración en la página 228. No se pensó en proseguir la reimpresión de las antiguas Gacetas, sino que dejando trunco aquel to-

mo, se pasó á la tercera serie, que sólo consta de un enorme volumen de tamaño más que doble de los anteriores, con diversas foliaturas, y sin un índice que sirva de guía en aquel laberinto de materias. Los siete tomos de la serie 4ª son de la unidad del tamaño que tiene el de la 3ª pero mayores que los de la 1ª y 2ª; tampoco tienen índice y bien lo necesitaban. Para colmo de males, no se dispuso hacer una tirada aparte; y como fueron contadas las personas que tuvieron oportunidad y paciencia bastantes para conservar aquella larga serie de Diarios, no creo que llegue á una docena el número de ejemplares completos que existe de aquella voluminosa colección.

Siendo tan difícil y costosa la publicación de manuscritos, si se desempeña tan mal, se hace acaso más daño que provecho á la ciencia. Porque una edición variada induce á errores, y hace casi imposible la publicación de una buena. Alguno se animará tal vez á dar á la luz un manuscrito inédito; pero no es posible que haya quien quiera repetir una edición sólo para darla más correcta. El gasto, por otra parte, es el mismo cuando se proporciona al público una fuente limpia, que cuando se le ofrece otra llena de basuras. Así, pues, la publicación de una Biblioteca histórica debe confiarse

á personas inteligentes que se penetren de la importancia de su cometido y lo desempeñen en conciencia, la ejecución tipográfica ha de corresponder á la dignidad de la obra. En vano se buscarán tales resultados en la impresión atropellada de un *folletín*, viciosa en el fondo, pobre y hasta indecorosa en la forma.

V

Para estas publicaciones se valen comunemente los gobiernos, ó de personas elegidas *ad hoc*, ó de corporaciones científicas. Aquellas son difíciles de encontrar, y no puede exigírseles que empleen todo su tiempo en semejante trabajo, sin una remuneración competente, que por lo común cuesta más que la publicación misma. Si existiera entre nosotros una academia de la historia, á ella correspondería de derecho el encargo; mas como no la tenemos, sólo la Sociedad de Geografía y Estadística puede llenar hasta cierto punto el vacío. Aunque su título no lo indica, extiende de hecho su atención á la historia del país, y en prueba de ello basta ver la lista de sus comisiones. El *Boletín* es el archivo de sus trabajos, así como su medio de comunicación con el público; y mien-

tras llega el día, si es que ha de llegar, en que se emprenda seriamente la restauración de nuestras fuentes históricas, pudiera servir aquella publicación para ir atesorando algunos materiales. Si la Sociedad juzga de la misma manera, contribuiré gustoso á realizar la idea; y como documentos más apropiados á su instituto, le ofreceré una pequeña colección de viajes á México en los siglos XVI, XVII, y XVIII extraídos los más de obras voluminosas y traducidas por mí, juntamente con algún otro escritor en castellano, inédito y no poco interesante. En rigor debieran publicarse al lado de las traducciones los textos originales; pero eso abultaría demasiado y dificultaría la publicación. Por lo mismo he puesto mayor empeño en la exactitud de las traducciones.

Los viajes del siglo XVI serán tomados de la colección inglesa de Hakluyt, única en que se hallan. Al XVI pertenece el viaje de Gemeli Carení, á que antes he aludido; y en el siglo XVIII tenemos la «Noticia y descripción de los países que median entre la ciudad y puerto de Veracruz en el reino de Nueva-España hasta los asentos de minas de Guanajuato, Pachuca, y Real del Monte, de sus territorios, clima y producciones,» por el célebre D. Antonio de Ulloa, inédita hasta ahora, y llena de obser-

vaciones curiosas; de cuyo manuscrito tengo hasta hace tiempo una copia que hice venir de Madrid. A todo ello se agregarán algunas breves notas bibliográficas, para ayudar al lector á formar juicio de las obras y de los autores, así como algunas otras que han parecido necesarias para esclarecer pasajes oscuros.

México, Marzo de 1869.



VARIOS VIAJES DE INGLESES

Á LA FAMOSA CIUDAD DE MÉXICO, Y Á TODAS Ó LA MAYOR PARTE DE LAS OTRAS PRINCIPALES PROVINCIAS, CIUDADES, PUEBLOS Y LUGARES EN TODO EL GRANDE Y DILATADO REINO DE LA NUEVA ESPAÑA, AUN HASTA NICARAGUA Y PANAMÁ, Y DE ALLÍ AL PERÚ: JUNTAMENTE CON UNA NOTICIA DEL SISTEMA DE GOBIERNO DE LOS ESPAÑOLES EN AQUELLAS TIERRAS, Y VARIAS RELACIONES CURIOSAS DE LOS USOS Y COSTUMBRES DE LOS NATURALES; Y DE LAS MUCHAS RICAS PRODUCCIONES Y COSAS EXTRAÑAS QUE SE ENCUENTRAN EN AQUELLAS PARTES DEL NUEVO CONTINENTE: DEMÁS DE OTROS PUNTOS MUY DIGNOS DE CONSIDERACIÓN.

Traducción de Don Joaquín García Icazbalceta.

(Artículo publicado en el "BOLETIN DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA Y ESTADISTICA." Tomo 1º, página 203.)